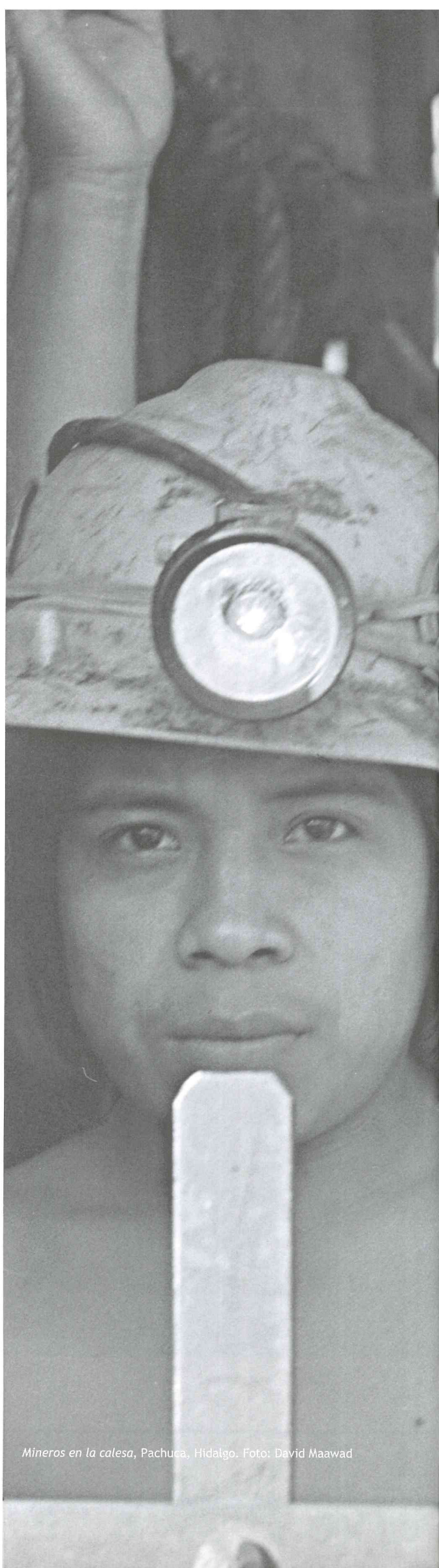


DAVID MAAWAD ENSAYO FOTOGRÁFICO: LA MINERÍA EN MÉXICO

En el trabajo de David Maawad convergen al mismo tiempo los mandatos de tres oficios distintos: el restaurador, el editor y el fotógrafo. Desde los novecientos ochenta se formó en el rescate, restauración y estabilización de negativos pertenecientes a valiosas aunque abandonadas colecciones, en la edición de libros de fotografía y en el levantamiento, con sus propias cámaras, de un amplio y minucioso registro de los más diversos enclaves mineros del país, tanto en su actividad como en los avances del abandono, destrucción y olvido. A partir de *Minas y barrios mineros*, una de sus primeras exposiciones individuales, Maawad dejó ver la altísima fidelidad de sus impresiones fotográficas, la agudeza de su mirada para la obsolescencia industrial y el interés por las formas y condiciones de vida en torno a las minas y los mineros. Más adelante, Maawad reunió algo de lo suyo en muestras como *Pachuca, ciudad terrena, ciudad lunar, Hablando en plata, Mineros del estado de Hidalgo y Cananea*. Esta cuerda fotográfica, además de enriquecer varios acervos nacionales y extranjeros, en la actualidad conforma una de las más amplias colecciones individuales. De ella provienen las imágenes que aparecen en esta entrega de *Diario de Campo*. Todo se aclara con la pobreza, escribió Ramón Gómez de la Serna, y a esa diafanidad se deben estas fotografías de Maawad. Son papeles con un peso documental indudable, pues ellos ponen al descubierto rostros que por lo general no se alcanzan a ver sino hasta tenerlos a un paso, verdades que son irrefutables en el submundo mineral, enseres y herramientas de numerosas décadas, faenas de trabajo consumadas bajo el solo signo de la limosna de la tierra, rutinas desposeídas eternamente de otra ilusión que la de la resistencia y vidas hechas al sacrificio de su propia y esquínada fortuna. Papeles a los que la mirada del fotógrafo alivia del alegato documental en el instante en que los compromete en otro abismado sentido: el de una prédica estética que tiene en su admirable centro en el trabajo, rueda de afanes que hacen girar desde siempre las manos de la necesidad y el desengaño.

Antonio Saborit



Mineros en la calesa, Pachuca, Hidalgo. Foto: David Maawad

